

Grupo 15: Juventud y trabajo

Coordinación: Leticia Fernández Berdaguer - mlferber@isis.unlp.edu.ar

Jóvenes en la encrucijada. Representaciones de sí y modalidades de inserción educativo-laborales de jóvenes en situación de pobreza egresados de la escuela media. Avances de investigación.

Erwin Pablo Luchtenberg

Pertenencia Institucional: CEIL-PIETTE del CONICET
eluchtenberg@ceil-piette.gov.ar

Las ideas que se presentan a continuación tienen el carácter de preliminares ya que se desprenden de una investigación que, habiendo comenzado un año atrás, sigue en proceso de reformulación. La misma lleva por nombre: “Jóvenes en situación de pobreza, identidades y trayectorias laborales: un estudio acerca de la representación de sí e inserción laboral (Villa Jardín, Lanús Oeste, Provincia de Buenos Aires)”.

Nuestro objetivo es conocer de qué manera se articulan los aspectos subjetivos, en particular la representación que los sujetos tienen de sí mismos y de sus posibilidades, con los itinerarios recorridos en un momento particularmente vital: el del tránsito de la escuela media a la siguiente etapa, caracterizada por la búsqueda de un trabajo y/o la continuidad de sus estudios.

Es necesario aclarar que la pregunta que nos formulamos no viene acompañada de una hipótesis que la responda, ya que consideramos que la misma puede tergiversar más que ayudar en la búsqueda y en el análisis de la información obtenida. En este sentido, nuestra investigación parte del supuesto que afirma que los métodos de investigación cualitativos suponen y realizan los principios del paradigma interpretativo, según el cual, el análisis de los fenómenos sociales tiene su origen en la forma en que los sujetos construyen y definen la realidad social (Vasilachis de Gialdino, 1992).

Retomando nuestro tema de investigación, podemos decir que, más allá del sector social del que se trate, todos los jóvenes que logran finalizar la escuela media y se encuentran transitando ese momento social y vital, deben enfrentar una exigencia que no reconoce diferencias sociales y que se podría resumir, de una manera coloquial, bajo la pregunta: “¿qué pensás hacer el año que viene?”

Dicha pregunta, que descontextualizada suena ingenua, se desprende de una exigencia social que, a pesar de las diferencias dadas por la posición ocupada en la estructura social, goza de cierta legitimidad para el conjunto de nuestra sociedad: la de tener que tomar una decisión respecto al camino a seguir una vez concluidos los estudios medios.

Si la pregunta existe es porque existen alternativas que consisten principalmente en estudiar, trabajar o ambas cosas. Nuestra decisión de estudiar a jóvenes que concluyeron sus estudios medios en un contexto de pobreza¹ es principalmente metodológica y tiene que ver con que si lo que queremos analizar es cómo se procesa *la duda*, entonces debemos hacernos presentes allí donde se dan las condiciones para que ésta surja; lo que ocurre cuando los jóvenes concluyen la etapa de la educación obligatoria y se enfrentan a las primeras decisiones que vinculan al futuro con sus posibilidades y deseos.

Desde un punto de vista analítico, el trabajo de investigación tiene dos grandes partes. La primera busca analizar el mundo de las expectativas y proyectos de las/los jóvenes en cuestión. La segunda, y a la que estamos dando comienzo en estas semanas, responde a lo que efectivamente se encuentran haciendo estos jóvenes en su primer año fuera del contexto institucional de la escuela.

Los jóvenes que forman parte de nuestro universo pertenecen a dos escuelas secundarias del conurbano bonaerense. Una es privada –confesional- y la otra, pública. Ambas escuelas se encuentran separadas por cuatro cuadras de distancia y no son pocos los alumnos que migran de una a otra. La escuela pública es la única escuela media estatal de la zona. Se supone que ésta es el lugar “natural” al que llegan los adolescentes del barrio cuyas familias no quieren o no pueden incorporar a sus hijos a alguna de las pocas escuelas privadas aledañas.

Dado que conocíamos poco sobre el tema, una vez presentes en el campo, decidimos abrir el mismo con una breve encuesta realizada a todos los alumnos del Nivel Polimodal de ambas escuelas. La misma nos sirvió para tener una primera mirada acerca de las opciones que los adolescentes estaban analizando respecto al año siguiente, así como también otros datos referidos a los métodos de búsqueda, experiencia laboral, etc..

Una vez procesados los datos, y con las ideas e interrogantes presentes decidimos dar comienzo a las entrevistas. Noventa y ocho fueron los estudiantes encuestados (el total de mi

¹ Entendemos por pobreza, en este caso, a las situaciones en que no se cubren las necesidades básicas (NBI), entre las que se encuentra el nivel educativo del jefe del hogar. Todos los jóvenes entrevistados hasta el momento cuentan que sus padres no han concluido el nivel secundario y, en algunos casos, tampoco el primario.

universo de investigación) y veintitrés los entrevistados, entre los que se encuentran varones y mujeres de cada escuela.

Para ordenar la exposición hemos dividido la presente ponencia en dos partes. La primera recoge a grandes rasgos aquellas ideas que describen a la generalidad de los casos estudiados, haciendo más hincapié en las generalidades que en las excepciones.

En un segundo momento, nos enfocaremos en un caso particular, el cual fue elegido por representar una excepción entre los jóvenes entrevistados. Se trata de Mariela, una joven de 21 años que se encuentra actualmente cursando la carrera de Derecho en la Universidad de Lomas de Zamora.

Parte primera

Datos de la encuesta

Pasando ahora a las primeras ideas que se derivan del trabajo realizado, vale aclarar primero que los datos fueron considerados en tanto que expectativas o intenciones, y no como hechos dados. En este sentido es que no debemos confundir intención con acción. Tanto en la encuesta como en las entrevistas llevadas a cabo el año 2008, lo que se hace presente es la manera en que estos jóvenes se proyectan en el corto y mediano plazo, haciendo explícitas en muchos casos las representaciones que ellos tienen acerca de lo que pueden y no pueden hacer, de lo que les gustaría concretar y también de las posibilidades a su alcance.

En primer lugar nos resulta llamativo el elevado número de estudiantes que ha elegido entre sus opciones alguna referida al estudio: 85 de los 98 encuestados se imaginan estudiando (12) o trabajando y estudiando (73). Esto nos deja ver el peso que aún tiene en el imaginario de estos jóvenes el valor de la educación como medio de ascenso, a la vez que relativiza las afirmaciones que indican que los jóvenes en situación de pobreza interiorizan las condiciones objetivas (concientemente limitados por ellas) en forma de expectativas subjetivas (Pérez, 2008). Al menos esto es lo que se observa para aquellos estudiantes que se encuentran terminando el nivel secundario. En este sentido, también hallamos diferencias en relación al género: las mujeres manifiestan mayores inclinaciones que los varones a continuar con sus estudios (aunque sin diferencias significativas).

Dentro de los que dicen que seguirán el camino del estudio (86,7% de los casos), la opción más elegida por estos jóvenes fue la Universidad (34,5%). A ésta le siguen escalonadamente algún profesorado (24,1%), tecnicatura (16,1%) y, por último, cursos cortos (11,5%). Una opción que consideramos aparte es la de las fuerzas de seguridad (policía y ejército), en la que

encontramos a cuatro varones y una mujer. Vemos entonces el peso específico que tiene la Universidad para los estudiantes que desean continuar con sus estudios. Se observa que el orden de las diferentes preferencias no es arbitrario sino que responde a la legitimidad que tienen las distintas clases de estudio desde el punto de vista simbólico dominante.

Datos de las entrevistas

A continuación, pasamos a lo encontrado en las entrevistas. Veintitrés de los noventa y ocho encuestados fueron luego entrevistados.

Uno de los aspectos más observados entre los jóvenes es el que refiere a la responsabilidad que manifiestan sentir en relación a mejorar la calidad de vida de sus hogares. Varios de ellos manifiestan que uno de sus mayores deseos es ayudar a sus padres. Es el caso de la estudiante antes citada, quien nos cuenta: “Cuando termine la carrera tengo pensado juntar plata y comprarle una casa a mi mamá porque en casa, ahí donde estamos, no podemos estar”.

En la mayoría de los casos analizados, los jóvenes que logran finalizar con la educación media superan el nivel educativo de sus propios padres. Todavía no hemos constatado todas las consecuencias que esto pueda tener, pero sí encontramos que este hecho significa para ellos hacerse cargo del acompañamiento escolar de sus hermanos menores; acompañamiento que los padres no están en condiciones de brindar y que, por lo tanto, recae “naturalmente” en los hermanos mayores escolarizados. Esto significa sumar una responsabilidad doméstica a las que ya tienen: “Sí, tengo que tener tiempo para todos. Mi hermanita [de cinco años de edad] que quiere escribir, que quiere que le explique esto, que quiere que le explique aquello, que quiere aprender inglés, que quiere que le ponga la tele, que le ponga música, tengo que tener tiempo para todos”.

Otra de las entrevistadas expresa algo similar. Ella nos cuenta sobre sus proyectos para el año siguiente: estudiar Turismo a la mañana, trabajar por la tarde en un supermercado y estudiar Administración por la noche. Su objetivo es estudiar para así ganar mejor en el futuro y mantener a su familia. Nos dice: “yo quiero todo eso porque yo sé que mi familia tiene esperanza en mí”.

Territorio y capital social (dos caras de una misma moneda)

Uno de los temas tratados en las entrevistas es el que hace al barrio. Las opiniones sobre éste se manifestaban espontáneamente durante las conversaciones y los juicios expresados sobre él son muy diversos.

De modo más general podemos afirmar que el barrio se constituye en un espacio atravesado por dos sensaciones no necesariamente opuestas pero sí muy diferentes: en primer lugar, es el lugar de los afectos. En el barrio “se aprende”, se establecen lazos de solidaridad entre los familiares y entre los vecinos.

El otro sentimiento, también muy presente en las entrevistas analizadas, es el de la estigmatización sufrida por su lugar de residencia. Son parte de este sentimiento las representaciones que surgen del barrio como un espacio con claros límites no solo físicos (que también existen como es el caso del Riachuelo o la avenida Osorio) sino también simbólicos (¿derivados de los primeros?). Cuando se está en el barrio se está “adentro”. Y por lo tanto del barrio también se “sale”.

Estas son, en algunos casos, palabras literales de los jóvenes entrevistados, como ocurre con Maru, alumna de la escuela confesional, cuando hablaba de sus deseos de estudiar peluquería:

- Claro, que por ahí termino de estudiar todo, todo y... y tengo ya todo los diploma, todo y digo “uy, ¿y ahora qué hago? Ya terminé, ¿qué hago?” Y eso digo yo, por ahí.
- ¿Y trabajar de eso no lo ves como... que se pueda hacer?
- Sí, pero acá mucho eso... encima acá no. Afuera puede ser, qué sé yo, en otros lugares puede ser pero acá adentro no.
- Cuando decís acá adentro, ¿qué...?
- ¡Acá! En el lugar... acá en la villa.

“La villa” se concibe así como un lugar cerrado (o semi cerrado). La forma en que el espacio es simbolizado condiciona fuertemente los desplazamientos, las alternativas que se figuran tanto en la búsqueda de un trabajo como ante la posibilidad de seguir o no estudiando en el futuro, así como también para la realización de actividades de ocio.² En definitiva, condiciona fuertemente sus prácticas. Ahora bien, es preciso aclarar que las representaciones sobre el territorio no surgen espontáneamente sino que son el resultado de mecanismos de segregación que empujan a estas personas a vivir y desplazarse en espacios cada vez más reducidos.³

² Respecto a los lugares de esparcimiento, uno de los más visitados por nuestros entrevistados es el Coto de Lanús (Warnes y Rivadavia, a 10 y 14 cuadras de cada escuela) el cual, además de ser un supermercado, tienen locales que cumplen algunas de las funciones más propias de los *shopping centers*, tales como salas de cine, un patio de comidas, unos pocos locales comerciales y algunos video-juegos, mesas de pool, etc.. También tiene aire acondicionado por lo que se convierte en un lugar muy concurrido por las familias del barrio en épocas de calor. Otros lugares habituales de paseo para los jóvenes del barrio son la Avda. Sáenz de Pompeya (Capital Federal, cruzando el Riachuelo por el llamado Puente Alsina) y la feria que se instala sobre la calle Warnes, en pleno barrio de Villa Jardín, todos los sábados por la mañana.

³ Uno de los docentes de la escuela pública nos relataba en una ocasión que algunos de los alumnos han sido varias veces perseguidos y expulsados del supermercado *shopping* Coto de Lanús por ser considerados “peligrosos” por los guardias de seguridad. Estas prácticas de expulsión, consecuencia de toda clase de prejuicios hacia los jóvenes que presentan ciertas características en el modo de vestirse y en el color de la piel, se traducen para muchos de ellos en

Apropiado el espacio en estos términos, las posibilidades de establecer vínculos más allá del entorno inmediato son muy difíciles para estos jóvenes. Casi todos los entrevistados que dicen haber trabajado alguna vez, cuentan que sus empleos fueron conseguidos gracias a la colaboración de una persona cercana: familiar o vecino. Mientras dichas personas se encuentran empleadas mantienen vínculos con sus empleadores, conformando una red de relaciones que se activa en el momento de ayudar a un conocido (Pérez, 2008). Dicha red se rompe cuando los adultos conocidos por los jóvenes pierden sus empleos.

Estas relaciones establecidas con los empleadores constituyen lo que Granovetter (1973) ha denominado vínculos débiles y cuyas potencialidades fueron desarrolladas por este autor, argumentando que son más eficaces que los vínculos fuertes (que se dan entre familiares y amigos), ya que, mientras los primeros facilitan la movilidad y cohesión sociales, los segundos contribuyen en mayor medida a la fragmentación en uniones locales (1973: 1378). Nuestra postura se acerca más a la de Bourdieu (2001) quien cuestiona al anterior afirmando que no es suficiente observar la cantidad de vínculos que una persona posee sino que debe tenerse en cuenta la calidad de los mismos. Dicho de una manera simple: una persona en situación de pobreza posee un capital social “pobre”, es decir, que su conjunto de vínculos está fundamentalmente compuesto por personas que comparten su misma condición socio-económica. Según la posición de Bourdieu, confirmada por Pérez (2008) para el caso de La Matanza, las familias pobres que viven de trabajos precarios contribuyen a socializar a sus hijos en este tipo de trabajos, conformando un círculo vicioso.

La forma de apropiación del espacio no es el único factor condicionante pero sí es importante al momento de iniciar la búsqueda de un trabajo o de elegir una posible carrera a seguir una vez terminada la escuela media.

Así vemos que espacio y capital social se conjugan de un modo específico tal que favorece la reproducción de determinadas condiciones materiales de vida. Esta articulación entre espacio y capital social no debe ser considerada solo un fenómeno exclusivo de la pobreza, sino que existe en todas las clases sociales, constituyéndose así en un factor más de la reproducción social.

un cercenamiento cada vez mayor de sus posibilidades de desplazamiento, por lo que el espacio que pueden transitar es cada vez más reducido conformando una suerte de guetto, cuyos límites son los del propio barrio.

La opción por continuar con los estudios

A partir de lo que venimos argumentando, la opción por continuar con los estudios aparece en los discursos de los jóvenes entrevistados como una oportunidad de mejorar en el futuro sus condiciones de vida y las de sus familias.

Nuestro interés por realizar el trabajo de investigación con estos jóvenes reside en el hecho de que, viviendo en situación de pobreza, logran concluir la escuela media, permitiéndose así pensar en la posibilidad de continuar con sus estudios o con un trabajo mejor calificado. Uno de los fenómenos descritos en la literatura sociológica que refiere a estos grupos es lo que Bourdieu llama *histéresis social*, y que hace alusión al desajuste de las disposiciones de un *habitus* que aparecen como inadecuadas para las condiciones presentes, en tanto que tuvieron su conformación en condiciones pasadas. Según la idea de histéresis social, los jóvenes encuentran que sus títulos valen menos de lo que valían cuando ellos ingresaron al sistema educativo, comprobando que, en el presente, su título secundario ya no los habilita para los mismos trabajos para los que los hubiera habilitado años atrás.⁴

Sin dejar de ser conscientes de las limitaciones estructurales que demarcan fuertemente los itinerarios de estos jóvenes, queremos igualmente indagar qué sucede con aquéllos que desean seguir estudiando, evitando a la vez la verificación de teorías previas y manteniéndonos lo más abiertos posible a lo novedoso.

Nuestra investigación se encuentra situada temporalmente en este momento de inflexión, en el que los jóvenes están dando sus primeros pasos en el ámbito de un estudio terciario a la vez que buscan trabajar para solventar sus gastos.

Respecto a la búsqueda de una carrera terciaria, la orientación en sus hogares es prácticamente inexistente. Los jóvenes recurren entonces mayormente a los docentes de la escuela a quienes dicen acudir con frecuencia para consultar por las instituciones que ofrecen las carreras, los planes de estudio, o los cursos que les interesan.

Este modo particular de conectarse con el mundo académico (a través de la escuela y no de sus familias) tiene sus huellas en el discurso de algunos de los jóvenes entrevistados. Varios de ellos, cuando eran preguntados acerca de lo que pensaban estudiar el año siguiente, utilizaban como equivalentes los términos “carrera” y “materia”.

- ¿Y por qué Derecho?

- Porque me gusta, sí me gusta, me gusta interactuar entre personas, me gusta estar entre personas y... por eso, yo elegí esta materia, esa carrera. (Mariela)

⁴ Esto se explica por el hecho de la masificación de las credenciales, lo cual conlleva la pérdida de valor en tanto que diferenciador social.

- Tengo una profesora también que es abogada y nunca ejerció. Pero dijo que es una materia maravillosa, es maravillosa la carrera. (Mariela)
- (...) porque como es más de número y más así, en cambio estudiar no, por ejemplo, derecho así, igual Derecho es una materia que me gusta, yo estaba entre Derecho y Matemática, porque Derecho me gusta porque es algo de la vida (...). (Oscar)

Observamos en estos casos que los jóvenes se refieren a la carrera que quieren realizar con la palabra “materia”, identificando la carrera con la materia de la escuela. Esto se debe fundamentalmente a que los únicos referenciales que manejan y que pueden tomar para referirse a lo nuevo y desconocido es aquello que han vivido y conocido en la escuela, y que por otra parte, no tienen en sus hogares.

Algunos de los jóvenes entrevistados que han iniciado un estudio este año (2009) ya lo han abandonado y cuando se les pregunta por qué, las razones no son siempre del todo claras, aludiendo por lo general a una sensación de incomodidad con el ambiente universitario o terciario. Dichos modos de narrar lo que les ha sucedido nos remiten al concepto acuñado por Dubar (1994) de *transacciones subjetivas*, las cuales aluden a la manera en que los sujetos resuelven en el plano subjetivo el desajuste que puede existir entre sus expectativas y aquello que realmente sucedió. Nuestra intención es también profundizar un poco más en este aspecto de las transacciones subjetivas para no quedarnos con las primeras explicaciones y ver si en ellas cumple algún papel el modo en que se conciben a sí mismos.

Parte segunda

El caso de Mariela

¿Por qué Mariela? Su caso nos llama la atención porque es una de los pocos egresados de la escuela Media 6 que hoy se encuentra cursando una carrera universitaria.

Mariela es de origen paraguayo. Vivió en Paraguay hasta los seis años, momento en el cual sus padres decidieron viajar a la Argentina buscando mejorar sus condiciones de vida. El padre de Mariela no terminó el secundario. Actualmente se dedica a coser zapatillas a partir de los insumos que semanalmente le deja su “patrón” en su casa. La madre de Mariela no terminó la primaria y trabaja de empleada doméstica en tres casas de la Capital, en la zona de Palermo. Mariela, su hermanita de cinco años, y sus padres viven en el límite que separa Villa Jardín de Villa Diamante, sobre la calle Osorio a la altura del Quinto camino, un sector del barrio

fuertemente estigmatizado por los vecinos por considerarlo el lugar en que se refugian “transas” y “pibes chorros”.

Durante el verano de 2008, Mariela encontró trabajo a través de su madre para limpiar frascos en una fábrica de envases situada en el barrio de Pompeya en la Capital Federal. Trabajaba 9 horas por día y cobraba 50 pesos al final de su jornada. Cuando le pregunté por qué buscó el trabajo me contesta:

- No, pero a parte porque yo quería trabajar, quería ocupar mis ratos de ocio, quería ocuparlos en algo y... no tenía nada para estudiar, me puse a trabajar. El trabajo lo conseguí porque mi mamá trabaja en la casa de este señor que es el dueño de la empresa, y dijo que necesitaba una persona, y bueno... me recomendó a mí, y yo fui.

Dos meses de verano trabajó limpiando alrededor de mil frascos por día.

Mariela egresó del nivel medio en Diciembre pasado con 20 años de edad. Se inscribió con una compañera de la escuela en la carrera de Derecho en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Durante el último verano de dedicó a cumplir con las dos materias del Ciclo de Orientación y Formación (COF). Cuando el año pasado le preguntábamos por qué deseaba seguir la carrera de Derecho nos decía:

“porque yo... yo veo a los abogados, y me encanta cómo se visten, cómo hablan, me encanta la forma de expresarse que tienen, se expresan tan correctamente que quiero llegar a ser así como ellos (...)”.

En este sentido, uno de los aspectos que nos ha llamado más la atención acerca de Mariela es la forma en que se expresa verbalmente. Notamos una diferencia evidente con sus compañeros entrevistados. Entre sus palabras encontramos “resarcir”, “solventar”, “ocio”, y otras más que no suelen formar parte del vocabulario de sus compañeros.

Actualmente (Junio de 2009) se encuentra concluyendo las tres primeras materias de la carrera habiendo aprobado todos los exámenes parciales.

Sin embargo, no fue tan sencillo para ella el comienzo de su camino en la universidad. A fines de 2008, dos policías entraron por error a su casa en plena madrugada buscando a un vecino sospechoso de robo. Mariela nos cuenta que los policías los levantaron violentamente de sus camas a punta de pistola. Darse cuenta del error no fue suficiente para que decidieran irse. Cuando descubrieron que el padre de Mariela se dedicaba a coser zapatillas que imitaban a las marcas originales se ensañaron con él. Amenazaron a la familia con encerrarlo si no le entregaban dinero y con maltratar a la hermana menor sino confesaba dónde vivía su patrón. Dos mil pesos que la familia había ahorrado para irse de vacaciones fueron entregados a la policía.

No satisfechos con esto, fueron a buscar al patrón del padre de Mariela a quién le sustrajeron treinta mil pesos a cambio de no arrestarlo.

La prepotencia e impunidad de la policía se llevaron las vacaciones y el trabajo del padre de Mariela, quien no pudo recibir material para seguir trabajando dado que su patrón no contaba con el dinero para comprarlo. Durante cinco largos meses se sostuvieron con el ingreso de la madre además de unos pesos que lograron juntar entre sus familiares. Los tíos de Mariela reunieron una suma de dinero para que el empleador del padre de Mariela pueda poner nuevamente en funcionamiento su negocio. Así fue como Mariela inició el primer cuatrimestre de su carrera. Dado que no contaba con el dinero suficiente para comprar sus apuntes y libros, se quedaba una hora más con sus compañeros al final de cada día de cursada para estudiar y completar sus anotaciones. Con estas anotaciones continuaba el estudio en su casa. En Mayo logró comprar sus primeros libros.

Mariela no se conforma con sus calificaciones. Cuando me cuenta sobre este punto expresa lo siguiente:

- El mínimo que te podés sacar para aprobar es seis. Yo me saco siempre siete. Voy a ver si puedo dar más.
- Bueno, pero está bien. Está bien igual...
- Sí, está bien, pero hubiera deseado más. Hubiera deseado más nota.
- No te conformás con un siete.
- No, no me conformo para nada, porque aparte eso después te re ayuda. En el analítico te muestran con qué promedio terminaste cada materia, y si vos tenés siete, seis, siete, seis, como que no te van a tomar en cuenta para un trabajo. Y si vos tenés ocho, nueve, diez, sí te toman en cuenta. Y yo quiero conseguir un laburo, un buen laburo (...).

Otro de los factores cruciales para mantenerse estudiando es el económico. La universidad pública a la que Mariela concurre le ha demandado hasta el momento más de quinientos pesos entre apuntes, libros y viáticos.

“Pero después cuando te recibís y podés trabajar es una re satisfacción haber gastado plata para algo que te sirve. Por otro lado me duele el bolsillo. A mi mamá le duele el bolsillo porque ella me re ayuda, pero, bueno, es algo que yo elegí y si yo lo elegí me la tengo que bancar”.

La elección de Mariela obedece por el momento más a nuestra curiosidad que a otros motivos teóricos o metodológicos.

Nuestra intención es dedicar parte importante de nuestro trabajo de investigación a conocer más sobre la vida de Mariela y la de su familia, especialmente a partir de las trayectorias de sus

padres. A medida que nuestro trabajo de campo avanza, se hace cada vez más evidente la importancia que tiene la familia en los caminos recorridos por estos jóvenes.

Hoy nos encontramos iniciando la segunda etapa de nuestro trabajo de campo que consiste en reencontrarnos con los jóvenes que entrevistamos el año pasado para saber si han logrado lo que se habían propuesto y de qué modo interpretan y explican lo que han hecho hasta el momento. Por ahora contamos con más preguntas que respuestas.

A modo de conclusión, y basados en lo encontrado hasta el momento en nuestro trabajo de campo, observamos que la educación sigue teniendo un peso importante en el imaginario de estos jóvenes, aún para aquéllos que no han podido seguir estudiando.

Observamos que el territorio y el modo en que éste es concebido y apropiado se convierten también en un factor de fuerte condicionamiento y que además funcionan estrechamente imbricados entre sí. Los modos de concebir el espacio se articulan con el tipo específico de capital social poseído, demarcando así las posibilidades y los límites entre los cuales estos jóvenes pueden desarrollar tanto sus búsquedas de trabajo como también sus posibilidades de estudios terciarios.

Actualmente estamos realizando un acompañamiento de los jóvenes que siguen o no estudiando y que se encuentran realizando algún trabajo. Nuestra atención quiere dirigirse en el futuro hacia aquéllos casos que, como el de Mariela, no parecen cumplir con los designios que les pronostica la literatura sociológica dominante acerca de los jóvenes que viven en situación de pobreza. Queremos saber qué hay detrás de ellos, qué estrategias se ponen en juego, qué rol cumple la familia, etc..

Es este el desafío que tenemos por delante.

Bibliografía citada:

Bourdieu, Pierre (2001) *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.

Dubar, Claude (1994) “L’insertion comme articulation temporelle du biographique et du structurel”. *Revue Française de Sociologie* 35(2).

Granovetter, Mark (1973) *The Strength of Weak Ties*. *American Journal of Sociology*, 78(6):1360-1380.

Pérez, Pablo (2008) *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003*. Buenos Aires: Ed. Miño y Dávila y CEIL-PIETTE del CONICET.

Vasilachis de Gialdino, Irene (1992) *Métodos cualitativos. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina (CEAL).